

---

<b>Blowback: the costs and consequences of American Empire</b>	<b>159</b>
<b>Guerras, desastres y ayuda de emergencia. El nuevo humanitarismo internacional y la respuesta española</b>	<b>161</b>
<b>Give and take: what´s the matter with foreign aid?</b>	<b>163</b>
<b>El largo camino. De la violencia a la paz</b>	<b>165</b>
<b>Un mundo por hacer. Claves para comprender la globalización</b>	<b>168</b>
<b>Globalización y derechos humanos</b>	<b>170</b>

---

## **BLOWBACK: THE COSTS AND CONSEQUENCES OF AMERICAN EMPIRE**

Chalmers Johnson

Henry Holt Metropolitan (2000), Henry Holt Owl Books (2001), Nueva York, 268 páginas.

¿Por qué se produjeron los ataques del 11 de septiembre? ¿Por qué nos odian? Miles de personas han acudido a las librerías buscando respuestas a estas preguntas. Uno de los libros que han podido encontrar al respecto es *Blowback*. Éste ofrece respuestas convincentes sobre por qué los estadounidenses no deberían haberse sorprendido por los ataques, y por qué aún se puede temer más consecuencias. El término *blowback* pertenece a la jerga de la CIA, y fue usado por primera vez en los años cincuenta para referirse a los efectos bumerán no intencionados resultantes de operaciones encubiertas. La Guerra Fría produjo numerosos efectos de este tipo, desde el narcotráfico a gran escala desarrollado por grupos insurgentes nicaragüenses, albaneses y afganos asistidos por la CIA, hasta las reacciones violentas provocadas por el apoyo estadounidense a golpes de Estado, dictadores y políticas represivas. Los ataques del 11 de septiembre han sido los más espectaculares de una serie de acciones organizadas por grupos de militantes islámicos, entre los que se encuentran Osama Bin Laden y asociados, que durante años fueron financiados y protegidos por EEUU y sus

aliados Arabia Saudí y Pakistán. Este libro relata algunas de sus acciones en los años noventa, con la contundente predicción de que se producirán más “incluso dentro de EEUU”.

Tal como lo utiliza Johnson, el término *blowback* “es la manera más corta de decir que una nación recoge lo que siembra”. Las políticas estadounidenses que exponen a la gente no sólo a reacciones violentas, sino también a perjuicios políticos y económicos más profundos, están en discusión. Se trata de una dura acusación contra estas políticas, y de una advertencia premonitrice de lo que podría sobrevenir si EEUU continúa en esta línea.

¿Seguro que se aprende de los errores? El autor demuestra que eso es algo que a EEUU no se le da muy bien, dando la impresión de sufrir una severa discapacidad en el aprendizaje. De hecho, él mismo, importante investigador universitario, reconoce haber sido un pésimo aprendiz al inicio de su carrera académica, durante la Guerra Fría. En un prólogo confesional describe cómo, habiéndose especializado por la Universidad de California en estudios sobre el comunismo en el Este de Asia, y después sobre el capitalismo japonés, se dejó controlar ideológicamente convirtiéndose en “punta de lanza académica para el imperio”.

Durante las décadas de los sesenta y setenta se sentía especialmente irritado por los que protestaban contra la guerra de EEUU en Vietnam, acusándoles de ceguera hacia las claves del conflicto. Hoy considera que quien padeció tal ceguera fue él mismo. Según Johnson, el movimiento anti-guerra “captó algo esencial sobre la naturaleza del papel imperial de América en el mundo que yo fui incapaz de percibir... A pesar de

su carácter ingenuo y revoltoso, estaban en lo cierto y la política americana se equivocaba.” Johnson busca sus casos de estudio principalmente en el Este de Asia: la pseudo-colonia estadounidense de Okinawa, Indonesia, las dos Coreas, China y Japón. A primera vista, una peculiar selección para un libro que plantea conclusiones tan alarmantes. Después de todo, la mayor parte de estos países han experimentado un crecimiento económico impresionante, acompañado en varios casos de cambios políticos positivos. Durante las décadas inmediatas a la post-guerra, EEUU garantizó a sus clientes asiáticos un extraordinario margen de libertad, impensable para el actual fundamentalismo de mercado: fuertes aparatos estatales, medidas redistributivas, planificación industrial, protección de los mercados domésticos y fácil acceso a los mercados masivos occidentales. Pero a pesar de estas medidas positivas, el legado general estadounidense, caracterizado por la prepotencia militar y la manipulación económica, ha introducido tensiones estructurales de peligrosas proporciones (un desarrollo nada virtuoso, resentimiento contra la dominación estadounidense, etc.) EEUU ha sido más contundente en otras regiones del mundo; el efecto bumerán procedente de Oriente Medio ya es severo, y la amenaza de futuros peligros crece claramente. Las advertencias de Johnson resultan aún más alarmantes porque están basadas principalmente en casos en los que la influencia estadounidense ha sido ambigua y limitada. Si aplicamos tales advertencias a regiones donde la coerción de EEUU es incesante, su magnitud

cobra mucha más fuerza. En el fondo, lo que preocupa básicamente a Johnson es la democracia y la responsabilidad. En esta línea, destaca que las instituciones económicas, militares y de inteligencia estadounidenses se están exonerando a sí mismas de cualquier control y supervisión pública. Partiendo de un margen ya amplio de autonomía y secretismo, los altos mandos militares estadounidenses han acrecentado su poder incontrolado autorizando ventas de armas, contratando empresas privadas y tejiendo oscuros lazos con ejércitos regulares e irregulares por todo el mundo. Especialmente desde los años setenta, EEUU ha utilizado a las instituciones multilaterales de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio) para promover sus propios intereses comerciales y para protegerlos de cualquier riesgo. El autor no propone soluciones extraordinarias. Considera que el liderazgo mundial estadounidense es necesario, pero bajo la forma de la acción diplomática y ejemplar, tal vez acompañada de proyectos idealistas como el Plan Marshall de ayuda a Europa. Pero mientras EEUU insista en mantener, con la arrogancia de un matón, su hegemonía imperial, controlada cada vez más por instituciones tan sólo responsables ante sí mismas, seguirá exponiéndonos a todos a una escala catastrófica de costes y consecuencias. Johnson describe las tendencias que se manifestaron durante la era Clinton. El ritmo y agresividad de estas han aumentado bajo el Gobierno de Bush, más unilateralista y cerrado a cualquier aprendizaje. El poder,

afirmó con sarcasmo un experto en política, significa que puedes permitirte no aprender. Los artífices de la política estadounidense, narcotizados con el poder, parecen escasamente interesados en aprender, y seguramente no presten ninguna atención a un libro como este. Incluso algunas tribunas convencionales como el *Foreign Affairs* han intentado ridiculizarlo. Es por ello de gran importancia que esta obra capte la atención de aquellos que están en posición de refrenar lo que hoy en día ya se ha convertido en un Estado matón. Urge traducir *Blowback* a otros idiomas, incluyendo el español.

*David Sogge*  
Miembro del Transnational  
Institute de Amsterdam

Traducción: Eric Jalaín Fernández

**GUERRAS DESASTRES  
Y AYUDA DE  
EMERGENCIA. EL  
NUEVO  
HUMANITARISMO  
INTERNACIONAL Y LA  
RESPUESTA ESPAÑOLA**

José Antonio Sanahuja  
Intermón OXFAM,  
Colección Informes N° 21,  
Barcelona, 2002,  
139 páginas.

Afortunadamente, en el panorama español comienza a ser cada vez más frecuente la realización de trabajos de investigación sobre cuestiones de cooperación y ayuda y su posterior publicación. En este sentido, tanto el autor del libro aquí reseñado, José Antonio Sanahuja, como la editorial de la ONG que lo publica, Intermón OXFAM, son dos claros ejemplos de este avance en la reflexión y el estudio sobre nuestra cooperación, tan necesarias para superar el habitual activismo y la banalización de una actividad cada vez más compleja y difícil. *Guerras desastres y ayuda de emergencia. El nuevo humanitarismo internacional y la respuesta española* es un libro largamente esperado desde la publicación de los resultados iniciales de la investigación en *La realidad de la ayuda de 2000*, también publicado por Intermón OXFAM, que ofrecía una primera instantánea de uno de los instrumentos menos analizados de nuestra acción exterior: la ayuda humanitaria. En aquella ocasión se ponían de manifiesto algunas de las carencias y dificultades de la cooperación española en este ámbito —carencia de recursos, marco institucional deficiente,

falta de criterios, entre otros — que ahora, analizados con más profundidad y perspectiva, aparecen como problemas crónicos ante los que el Gobierno no plantea soluciones adecuadas. Pero, el libro de Sanahuja es más que un estudio sobre la ayuda humanitaria en España y de ahí el título elegido para su publicación. La primera parte analiza con profundidad el nuevo escenario de la acción humanitaria en la posguerra fría y los problemas, desgranados en sus diferentes niveles y ámbitos, a los que se enfrenta en las llamadas emergencias complejas. El libro dedica un apartado, que constituye una buena descripción de la realidad y de los dilemas del humanitarismo contemporáneo, al ámbito de la voluntad política de los Estados llamada por el autor “respuesta internacional insuficiente y desigual”; al jurídico con los debates en torno al “derecho de injerencia” y la intervención por razones humanitarias; al institucional con el ambiguo papel de Naciones Unidas y la proliferación de otros actores; a la difícil aunque necesaria relación entre la respuesta de emergencia y el ciclo desastre-desarrollo; junto a otros temas como la prevención o el papel de las ONG. Unos dilemas que no son suficientemente conocidos por la opinión pública o los medios de comunicación, que siguen difundiendo una idea de la acción humanitaria como meramente asistencial. Por el contrario, como refleja la investigación, las cuestiones humanitarias tienen su base en el derecho y se relacionan, en ocasiones inadecuadamente, con el resto de ámbitos que componen la acción exterior de los Estados, las organizaciones internacionales o las ONG. En cualquier caso, y

más actualmente, es muy conveniente recordar las bases jurídicas del humanitarismo y defender el Derecho Internacional Humanitario y el resto de instrumentos que la comunidad internacional ha generado. En la segunda parte del libro se analiza profundamente la ayuda humanitaria y de emergencia en la cooperación española. Ofrece una fotografía mucho más detallada de la ayuda oficial que, por cierto, no sale muy favorecida ya que España es uno de los miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) que menos dedica a esta cuestión, representando solo el 0,57% de la ayuda bilateral de todos los miembros. Este hecho contrasta con el triunfalismo y la enorme visibilidad con que el Gobierno español presenta algunas de las misiones de carácter humanitario en las que ha participado. En este contexto, se presta especial atención al papel creciente y problemático de las Fuerzas Armadas en operaciones humanitarias que, en ocasiones, surgen por claras motivaciones políticas y no humanitarias. El análisis riguroso y documentado de algunas de estas operaciones (Mozambique, Mitch, Kosovo con el costosísimo campo de Hammallaj) y su escasa vinculación con verdaderos programas de rehabilitación, ha servido a Sanahuja para acuñar la afortunada expresión “modelo Hércules más FAD” que resume de modo muy significativo la respuesta de nuestro Gobierno: envío de material de socorro en la fase crítica con gran visibilidad y despliegue de costosos recursos y posterior entrada de créditos FAD. Y entre medias... nada.

Resulta de especial interés en el libro y en el enfoque que a esta colección da Intermón OXFAM la tercera parte, en la que se recogen propuestas para conseguir una ayuda humanitaria de mayor calidad y eficacia. En estas propuestas se articulan de modo muy coherente desde cuestiones relacionadas con el respeto a principios y normas humanitarias esenciales, hasta el aumento de recursos o la delimitación del papel de las Fuerzas Armadas, pasando por la necesidad de un enfoque integrado de la ayuda de emergencia y la cooperación al desarrollo o la coherencia con otras políticas y la prevención y resolución de conflictos. Dichos planteamientos deberían ser posibles si se tiene en cuenta el suficiente entramado jurídico institucional y el apoyo social con el que cuenta la cooperación española —por cierto no ya tan joven—.

Todas estas consideraciones convierten a *Guerras, desastres y ayuda de emergencia. El nuevo humanitarismo internacional y la respuesta española* en una obra imprescindible para comprender la ayuda humanitaria española y muchos de los dilemas con los que se enfrenta. También para profundizar en las lecciones de la experiencia internacional en la respuesta a muchas crisis y en las tendencias, los acuerdos y los debates que la acción humanitaria —algo más que un instrumento de la ayuda al desarrollo— plantea.

*Francisco Rey Marcos*  
Investigador del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH).  
Técnico de Cruz Roja y colaborador del Centro de Investigación para la Paz (CIP)

### **GIVE AND TAKE: WHAT'S THE MATTER WITH FOREIGN AID?**

David Sogge  
Zed Books,  
Londres, 2002,  
236 páginas.

Como una sorpresa para los que creían en la solidaridad, la democracia, la transparencia y la eficiencia del sistema de cooperación al desarrollo, se podría definir el último libro de David Sogge, que en 2003 será publicado en español por la editorial Icaria. Partiendo de preguntas incómodas y no muy deseadas, Sogge da respuestas claras, sostenidas en una amplia bibliografía y en su conocimiento y experiencia personal. La cooperación al desarrollo es un tema que concierne a todos, no sólo moral sino también política y económicamente. Durante aproximadamente cincuenta años ha pertenecido a la agenda política de los donantes y a la necesidad de los receptores. En este tiempo se han experimentado cambios significativos relacionados con el número y el tipo de donantes, el propósito y los mecanismos de ayuda así como con el acercamiento entre la cooperación al desarrollo, la política exterior y la política de comercio, afectando directamente a los países en espera de recursos o de apoyo procedente del Norte.

Después de haber planteado algunos de los problemas actuales de la cooperación al desarrollo a nivel macro, Sogge empieza de manera sistemática a tratar temas controvertidos como quién ayuda a quién. Muestra, entre otras cosas, que una de cada tres personas graduadas en una universidad africana trabaja fuera

de África; por cada dólar que el Norte da en cooperación al desarrollo y alivio de la deuda externa, los países pobres pierden 14 dólares a causa de las barreras arancelarias; y que los países de bajo ingreso tienen que pagar casi cinco veces más a los acreedores, entre ellos al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, que lo que reciben en cooperación al desarrollo. Por lo tanto, es fácil concluir, como bien hace Sogge, que el negocio de dar está muy unido con la otra cara de la moneda, el de recibir.

También trata los motivos, o lo que deben ser los motivos, de los donantes de la cooperación al desarrollo. En la mayoría de los casos, el poder, político o económico, está lamentablemente detrás de la planificación de las políticas. El autor usa el término “fundamentalismo del mercado” para referirse a la salida del Estado y la entrada de instituciones globales para promover el crecimiento económico y mejorar las condiciones, según el propio mercado, de los pobres. El hecho de que los mismos pobres no son los dueños de cómo diseñar la estrategia y la vía para alcanzar estas condiciones, por supuesto, es otra historia.

La distancia, tanto física como mental, entre los que financian y toman las decisiones y los que supuestamente tienen que ejecutar y reportar historias de éxito, es enorme. En este contexto, hay que añadir a los intermediarios, muchas veces contratados por los financiadores, que aparecen en el camino hacia los receptores últimos. El autor critica la falta de criterios y normas para la rendición de cuentas (*accountability*) y la transparencia por parte de los intermediarios y en relación con los beneficiarios. Muchos recursos desaparecen en

el transcurso o nunca son reportados.

En el último capítulo del libro Sogge concluye, siguiendo la teoría de Amartya Sen entre otros, que el mejoramiento de las condiciones de los países del Sur es una tarea de la acción pública. Dicha acción incluye, por ejemplo, medios colectivos para combatir la pobreza, la injusticia y sistemas antidemocráticos. Tomar préstamos ya no sería asunto de actores privados o del Estado solamente, sino del colectivo como una entidad, desde el nivel macro hasta el micro. Un modo de realizar esta idea es a través de fondos locales de desarrollo. De esta manera, la cercanía entre los donantes y los receptores podría aumentar, y la transparencia y el control público de estos fondos podría ayudar a proteger el espacio político. Como una variante a los informes sin críticas de las agencias de cooperación y de las instituciones multilaterales, el libro de David Sogge habla con lengua propia. Es una lectura triste, si se piensa en las víctimas de los países pobres. El estudio se centra en las políticas de cooperación al desarrollo a nivel macro y no se aborda la labor realizada por las ONG nacionales o internacionales en el terreno. En el ámbito local existen tanto éxitos como fracasos, lo que depende de factores políticos, económicos y de organización, entre otros. Pero en esas historias, por pequeñas que sean, también se puede rastrear el impacto de las decisiones macro de las que nos habla Sogge. El libro es una invitación sólida, a pesar del pesimismo, a seguir adelante para reclamar un cambio en la agenda de la cooperación al desarrollo.

*Cecilia Bruhn*

Colaboradora del Centro de

Investigación para la Paz (CIP)  
**EL LARGO CAMINO. DE  
 LA VIOLENCIA A LA  
 PAZ**

Jose M<sup>a</sup> Tortosa Blasco  
 Universidad de Alicante,  
 Cátedra Rafael Altamira,  
 Alicante, 2002,  
 219 páginas.

La particular coyuntura que atraviesa el sistema mundial plantea algunos problemas a la investigación para la paz. La proliferación de armas de destrucción masiva y el acceso a las armas “baratas”, el fenómeno del terrorismo internacional y la “privatización” de la guerra han hecho del uso de la violencia una práctica cada vez más frecuente. Asimismo, la pauperización se ha acentuado, la lucha por los recursos se ha hecho más aguda y han aparecido nuevos actores en contextos difíciles de definir con los conceptos heredados de la guerra fría y de una larga historia de guerras interestatales. Este libro es una excelente aproximación a algunos de estos problemas urgentes que son necesarios tener en cuenta. La investigación para la paz se encuentra en una etapa crucial. La urgencia de la reflexión no es sólo un imperativo moral derivado de valores como la paz o la justicia. La interrelación de la guerra con los problemas ambientales y de control de los recursos y con la pobreza y la exclusión, hacen de la investigación para la paz un imperativo político y práctico para la supervivencia de la especie. Ello supone:

- Dar más énfasis a la violencia estructural, volviendo a introducir las variables

económicas y la forma en la que éstas interactúan con los factores políticos. Riqueza y poder, temas centrales de la economía política clásica, vuelven a ser relevantes para aproximarse a las causas y dinámicas socioeconómicas de los conflictos, y un elemento central de cualquier propuesta de paz justa y duradera.

- Tener en cuenta, sin magnificar, los elementos de la violencia cultural para analizar las situaciones de violencia directa. Por ejemplo, las legitimaciones de la violencia (prejuicios, fobias) sancionadas por un determinado universo cultural.
- Aprender también de los aciertos en los procesos de resolución pacífica de conflictos o los procesos de reconciliación.
- La investigación debe ligarse lo más posible a los movimientos sociales.
- Practicar la empatía, especialmente allí donde existen víctimas civiles necesitadas de asistencia, protección y apoyo, sin que ello suponga acentuar los enfrentamientos actuando de manera parcial a favor de una de las partes.
- Reintroducir el problema de la violencia cotidiana entre los casos de violencia directa.
- Intervenir en los conflictos reales de forma que encuentren cauces no violentos para ser abordados, solucionados o transformados.

La paz y la violencia son fenómenos complejos. Analizar la violencia es una forma de educar para la paz. El camino que va del conflicto a la paz es largo, como indica el título de este libro, y no hay soluciones fáciles. La educación para la paz no puede ser ajena a la complejidad del mundo real, y



por ello debería ayudar a entender el carácter multicausal y complejo de las dinámicas que llevan de la paz a la guerra y de la guerra a la paz, sin dejar de cuestionar la forma en la que se definen convencionalmente “guerra” y “paz”. Con ese objetivo, el autor realiza una original comparación entre la paz y la salud. La salud y la paz son un horizonte normativo, un fin para la acción posible. Por ello es importante proponer medidas preventivas e intervenir mediante la educación, de forma que las personas no sólo eviten la enfermedad o la violencia, sino que sean capaces de llevar una vida saludable y pacífica. El enfoque teórico del “sistema-mundo” y la investigación para la paz comparten, en el plano analítico, la noción de violencia estructural y, a su vez, definen un horizonte normativo guiado por los valores de la justicia, equidad y lucha contra la desigualdad extrema. Para el autor, el enfoque del “sistema-mundo” permite un tratamiento histórico de la guerra y de la paz, y proporciona un instrumental teórico que ayuda a entender mejor el funcionamiento del sistema internacional en su conjunto. En él intervienen no sólo Estados sino también empresas multinacionales, ONG, burocracias gubernamentales y otros actores subestatales, bloques comerciales, entre otros, que actúan bajo la lógica de la acumulación del capital. La aportación de la investigación para la paz consiste en establecer un diagnóstico o “mapa global” en el que situar a su vez un “mapa local” donde aparezcan los diferentes actores implicados, sus intereses, percepciones, estrategias y las relaciones entre todos estos elementos. Y en

elaborar alternativas o “terapias”, según el símil empleado en todo el libro.

El enfoque del “sistema-mundo” permite afrontar tres tipos diferentes de problemáticas: las guerras de la edad moderna (s. XV a XVIII) y su particular relación con la construcción del Estado; las guerras hegemónicas (s. XIX y XX) como fenómeno cíclico asociado con las fases de deslegitimación de las sucesivas hegemonías en el sistema mundial; y las guerras con sus características propias según el momento de expansión o contracción de la economía. El autor aborda también los rasgos esenciales de las guerras de guerrillas y de la intervención y la acción humanitaria. Cuando se trata de situaciones de violencia que implican a grupos armados o Estados, es preciso situar la violencia directa en el contexto de otras dos formas de violencia con las que tienen relación. La diferencia entre intervención humanitaria y ayuda humanitaria, que hoy es objeto de intensos debates entre ONG, académicos y funcionarios de gobierno, encuentra una oportuna clarificación en este libro. La intervención humanitaria, nos recuerda Tortosa, tiene como objetivo separar a los contendientes de la guerra civil y proteger a una población civil indefensa. Esto se produce ante situaciones de violaciones extremas de los derechos humanos, y de violencia indiscriminada como la que supone el genocidio. El autor coincide con la posición doctrinal que se ha ido afirmando en el último decenio: que la soberanía nacional no es absoluta, y que el principio de no injerencia no puede ser invocado para encubrir violaciones masivas y

sistemáticas de los derechos humanos y, en general, cuando está en cuestión el derecho a la vida y la dignidad de los afectados.

La ayuda humanitaria tiene propósitos más modestos: aportar un alivio a las necesidades inmediatas de la población víctima final del conflicto armado. Algunos de los principios clásicos de la ayuda humanitaria, y en especial los de imparcialidad y neutralidad, resultan difíciles de mantener en un mundo en el que los bandos nunca están claramente definidos, las guerras no se libran entre ejércitos regulares y los combatientes intentan aniquilar físicamente a la población civil. Para el autor, las dificultades que se presentan con la intervención humanitaria quedarían solventadas en un nuevo marco de Naciones Unidas, reformado, democrático y sometido a control.

El papel de las diferencias culturales está tan presente en la explicación de algunos conflictos violentos que ha terminado por ser tomada como la variable explicativa por antonomasia. Los análisis recientes han estado dominados por tendencias culturalistas. El papel de la “diferencia”, según el autor, ni es tan determinante ni es el mismo en todos los casos. El problema aparece cuando las diferencias, fijadas generalmente por el Estado, son utilizadas como criterio de discriminación. Como menciona el autor, es muy importante en cada momento determinar qué tipo de intereses están en juego para que se exalten o minimicen determinadas identidades. Lo que aparece detrás de muchas guerras “identitarias” es, simplemente, el acceso al poder por parte de los

contendientes, o a bienes y recursos que alcanzan un alto valor de mercado, sean diamantes o cocaína, y que las distintas milicias o los grupos que controlan el Estado pretenden utilizar en beneficio propio.

Otros de los temas de este libro es el de la cultura de paz. El autor propone situar la cultura de paz en un contexto teórico más amplio, como es el de la cultura política. En los conflictos intraestatales, en los que los motivos del conflicto son primordialmente económicos o de manipulación política, es muy importante evitar que la cultura de paz se convierta en una enumeración de buenos deseos. El libro finaliza con algunas propuestas en torno a la idea de “pacto global” a escala mundial, en las que se reduciría la desigualdad a partir de políticas activas contra la pobreza y de la promoción de la educación y la salud. Esto debería ir acompañado de instituciones globales fuertes en los ámbitos económico, político y de seguridad.

Este libro aborda las principales cuestiones que se deben tener en cuenta en el ámbito de la investigación y educación para la paz, y viene acompañado de interesantes casos de estudio, cuya actualidad los hace doblemente atractivos, como Ecuador, Colombia o el País Vasco. Como otros trabajos anteriores de la ya larga trayectoria como analista de José María Tortosa, se trata de un libro muy recomendable tanto para los estudiosos de la paz y los conflictos, como para los que se interesan por los problemas más generales de la realidad internacional.

*Manuela Mesa Peinado*

Centro de Investigación  
para la Paz (CIP)

## **UN MUNDO POR HACER. CLAVES PARA COMPRENDER LA GLOBALIZACIÓN**

Luis de Sebastián  
Editorial Trotta,  
Madrid, 2002,  
230 páginas.

Luis de Sebastián ofrece en este libro pautas para interpretar el fenómeno de la globalización en sus distintos aspectos económico, político, social, cultural y medioambiental. Partiendo de un análisis crítico de corte económico, identifica los beneficios e inconvenientes del proceso, los actores privilegiados y los desfavorecidos, y desafía a los Gobiernos y a la ciudadanía a forjar una acción comprometida con los valores de humanidad, equidad y justicia social.

La gobalización, sin ser un fenómeno nuevo, surge con renovadas características en los años setenta y ochenta del siglo XX. A partir de esta fecha, sus efectos sobre las sociedades del mundo industrializado y de las regiones pobres del planeta evidencian sus dificultades para proporcionar bienestar a amplios sectores de la población mundial. Las tensiones entre globalización económica, principios democráticos y respeto a los derechos fundamentales ponen en tela de juicio el rumbo del proceso. Sin embargo, este autor, lejos de proponer cambios radicales, rescata los aspectos positivos y ofrece claves para corregir las tendencias negativas. Este libro consta de cuatro partes. La primera se centra en el desarrollo del proceso de globalización y sus etapas de

conformación históricas. A su vez, destaca sus fuerzas incluyentes y excluyentes. Las víctimas de la globalización son países, regiones, continentes y ciudadanos. Estos últimos pertenecen tanto al mundo en desarrollo como al industrializado. Así mismo, resalta las dificultades para gobernar un proceso que excede las fronteras del Estado Nación, y que exige organizaciones multilaterales capaces de ejercer el papel de autoridades globales.

La segunda parte presenta temas actualmente polémicos: el comercio mundial, la emigración y la condonación de la deuda externa. De Sebastián destaca que el endeudamiento no es el problema, sino los niveles que éste alcanza y los impactos que tiene el pago de los servicios de la deuda en la economía nacional. Este endeudamiento desmedido, y sin posibilidades de inversión productiva, es un obstáculo al crecimiento económico y al desarrollo social y humano de las sociedades pobres. Por otra parte, una condonación exige definir el tipo de deuda: privada, bilateral o multilateral. Al respecto, considera que las deudas bilaterales son las que pueden condonarse o renegociarse con mayor facilidad, en tanto que en el extremo opuesto están las privadas que, por sus mismas características, conllevan más dificultades y las probabilidades de alivio para los Gobiernos y la población de los países deudores son menores si no nulas. Este autor señala la falta de éxito de la iniciativa de condonación de deuda del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y algunos Gobiernos para los denominados países “severamente endeudados”, y ofrece claves para una condonación efectiva, haciendo

hincapié en los acreedores y en los países endeudados.

Respecto a la emigración, destaca sus causas fundamentalmente económicas. Ésta es racional, y se trata de una reacción de las víctimas de la globalización: “la gente huye de la miseria, de la enfermedad, del hambre, del hacinamiento, de la falta de oportunidades en general”. A su vez, señala que si bien las diferencias entre ricos y pobres han existido siempre, estas ni han sido tan desproporcionadas ni tan conocidas por los pobres. Una vida digna como un derecho de todos los seres humanos es un enunciado en contradicción con la política de migración restrictiva de los países industrializados y con las propias políticas de los países pobres. La tercera parte del trabajo se ocupa de la pobreza en Europa a partir de datos estadísticos e informes de algunos Estados miembros y de la oficina de estadísticas de la Unión Europea, Eurostat. Ésta hace hincapié en el aumento de las desigualdades y la pobreza en el seno de la Unión, y en términos amplios en los países europeos del ex-bloque soviético. Un indicador de la situación es el aumento de las personas en situación de pobreza, es decir, con ingresos que no permiten satisfacer las necesidades básicas. La cifra de pobres en Rusia aumentó un 11% entre 1992 y 1998. En la Unión el 20% de la población total es pobre, según cifras de Eurostat para 2000. Así mismo, analiza específicamente las tendencias de los últimos años en el contexto español, las perspectivas para el futuro próximo, y realiza un llamamiento para diseñar una nueva estrategia de reducción de la pobreza en Europa, donde la globalización también tiene sus víctimas. Por último, se ocupa de la crisis

argentina, su génesis y posterior desarrollo. De Sebastián realiza un juicio al neoliberalismo a través de planteamientos maduros que cuestionan el rumbo de la economía argentina desde comienzos de los años noventa hasta la actualidad. Así mismo, señala los desaciertos de los organismos multilaterales, principalmente el FMI y el Banco Mundial, a través de las recomendaciones enmarcadas en el denominado Consenso de Washington. Y destaca las incapacidades políticas internas para redireccionar el proceso mediante el cambio de estrategias económicas que, si bien exitosas en determinada coyuntura, han arrastrado al país por su dogmatismo al colapso. De Sebastián hace un análisis detallado de las causas, una descripción de los actores en juego y presenta alternativas al proceso de globalización deshumanizada, sin descuidar el peso de las decisiones políticas, el rol de los países en desarrollo y la responsabilidad de sus gobiernos. “La verdadera alternativa es una inclusión racional, humana y justa de países, regiones, grupos étnicos y sociales, así como de personas individuales en el proceso generador de riqueza y bienestar del siglo XXI. Nadie debería quedar afuera de las influencias benéficas de la globalización, ni nadie debiera ser su víctima”, afirma el autor.

Para esto, es necesaria una acción comprometida de los gobernantes de los países pobres y ricos, y un nuevo papel de los organismos multilaterales para la construcción de un mundo más equitativo y, a su vez, más estable y seguro.

*Elizabeth Rodríguez*  
Master en Cooperación  
Internacional y Gestión de

Proyectos del Instituto  
Universitario Ortega y Gasset  
**GLOBALIZACIÓN Y  
DERECHOS HUMANOS**

Asier Martínez Bringas  
Universidad de Deusto,  
Instituto de Derechos  
Humanos,  
Cuadernos Deusto de  
Derechos Humanos Nº 15,  
Bilbao, 2001,  
79 páginas.

Desde los sucesos del 11 de septiembre es ya un tópico insistir en que el respeto de los derechos humanos ha sufrido un retroceso en todo el mundo. Algunos, como Michael Ignatieff, han llegado a afirmar provocadoramente que la ideología universalista de los derechos humanos forma parte de los “anodinos años noventa” y se ha convertido en algo del pasado. Es cierto que el predominio de un discurso maniqueo sobre seguridad se está imponiendo y que los derechos humanos no atraviesan por su mejor momento. Pero esta situación comenzó hace más tiempo y el 11-S no ha hecho sino acelerar y dar una cierta legitimación a una reacción muy anterior y que tiene que ver con ese “objeto político mal identificado” llamado globalización o, mejor, con un cierto tipo de globalización. Por ello, el trabajo de Asier Martínez tiene el interés de abordar la relación entre globalización y derechos humanos, no desde la perspectiva coyuntural a la que estamos acostumbrados, sino desde claves interpretativas más profundas y sólidas. El libro, que forma parte de los Cuadernos de Derechos Humanos que periódicamente edita el Instituto Pedro Arrupe de

Derechos Humanos de la Universidad de Deusto, se estructura en tres partes que guardan unidad pero que pueden abordarse por separado. En la primera, que pretende actuar como hilo estructurador de las otras dos, se aportan algunas notas metodológicas para pensar y leer la globalización que resultan de interés dada la ambigüedad y el uso abusivo del término convirtiéndolo en algo confuso. Una segunda parte, más analítica y, como dice el libro con vocación desveladora, profundiza en las teorías con que se entiende la globalización “evitando caer en una perversión ideologizante, tan propia de las ciencias humanas y sociales, que operan mediante una desconexión entre teoría y praxis”. La tercera parte se asoma, como se afirma expresamente, a la necesidad de ofertar una terapia restauradora de la condición humana, revitalizando una propuesta de derechos sociales mediante el cuestionamiento del carácter asimétrico y abstracto con que se ha venido comprendiendo la interdependencia de los derechos humanos, reducida por la estrategia liberal a ser meros derechos civiles y políticos. El libro, en suma, profundiza tanto teórica como prácticamente en la relación entre dos conceptos tan mal entendidos como globalización y derechos humanos.

Escrito como un ensayo académico, la obra, y esa es una de su originalidades y aportaciones, analiza abundante bibliografía proveniente no solo del ámbito del derecho o la ciencia política —obviamente necesarias para profundizar en la globalización y los derechos humanos— sino de la economía, los estudios del desarrollo o la

comunicación, lo que le convierte en un material claramente interdisciplinar. Encontrar en la bibliografía autores tan variados como Amin, Appadurai, Castells, Hinkelammert, Sen, Zubiri, entre otros muchos, es una señal muy positiva sobre la amplitud de miras con la que se aborda el trabajo. En cualquier caso, y pese a esta apertura, las pretensiones de Asier Martínez son las de un trabajo de investigación preliminar que, sin duda, se profundizará en el futuro ya que el intento de poner en común los dos tópicos analizados requerirá de mayor investigación. Con todo, algunas de las conclusiones preliminares propuestas pueden resultar polémicas por mucho que se presenten como cuestiones de estrategia. Así, la de “revisar la indivisibilidad de los derechos humanos, y que la inversión del principio de jerarquización y estructuración de los mismos afecte estratégicamente a la indivisibilidad”, parece muy discutible. Es cierto que durante décadas el énfasis puesto en los derechos civiles y políticos, o los económicos, sociales y culturales ha lastrado la concepción de indivisibilidad de los derechos humanos, y que en la ideología liberal los derechos sociales han estado subordinados a los derechos civiles y a una lectura restringida de los mismos, pero nos parece que este enfoque de “discriminación inversa” a favor de los derechos sociales, como propone Asier Martínez, tiene otros riesgos. En cualquier caso, el autor plantea interesantes elementos para el debate lo que, en estos tiempos, es muy de agradecer.

En definitiva, *Globalización y Derechos Humanos* es un interesante libro para todos aquellos que deseen profundizar

en conceptos “comodín” como globalización y derechos humanos para superar la perplejidad con la que en muchas ocasiones presenciamos la realidad. Y lo que es más, para avanzar en una lectura y una práctica integradora de los derechos humanos.

*Francisco Rey Marcos*  
 Investigador del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH).  
 Técnico de Cruz Roja y colaborador del CIP